

## ¿QUÉ GEOGRAFÍA QUEREMOS ENSEÑAR?

Rodrigo Javier Dias

UADER – Universidad Autónoma de Entre Ríos /ISSA – Instituto Superior San Agustín

### Resumen

La aceleración e intensificación de lo virtual a partir de la irrupción de la pandemia en 2020 ha tendido a configurar un escenario en donde la sobreabundancia de información y la continua deslegitimación y banalización del conocimiento han construido una territorialidad virtual cuyo alcance ha trascendido e impactado en la nueva normalidad del ámbito educativo y de la práctica docente.

La Geografía, por su parte, se encuentra aún en un proceso de transición en el cual se solapan dos cuestiones: por un lado, la imposibilidad de cristalizar los abordajes didácticos bajo un enfoque crítico de forma definitiva. Por el otro, la complejidad de amoldar su corpus teórico y epistemológico a la volatilidad y celeridad de los procesos que se despliegan sobre los territorios en sus distintas escalas. Frente a esto, la mencionada intensificación de lo virtual se constituye en una herramienta contraproducente para los intentos de construir una Geografía acorde a lo que las urgencias contextuales demandan.

El presente trabajo, que se construye a partir de las experiencias de un taller de capacitación homónimo desarrollado en el mes de abril del corriente año, procura analizar este escenario y explorar la situación de la teoría y la práctica geográfica de cara al futuro.

### Palabras clave:

Didáctica – Epistemología – Territorialidades virtuales

### Introducción

La Geografía se posicionó dentro del campo educativo como un espacio curricular cuya finalidad se constituye como uno de los pilares principales para el conocimiento y la comprensión del mundo que habitamos. Promover, a través de su enseñanza, el pensamiento crítico y la reflexión sobre los problemas que se despliegan en nuestro planeta es solo una de las dimensiones que resaltan la importancia de la presencia de la Geografía en las aulas.

No muy alejada de esta dimensión se posicionan lo que podríamos definir como sus otros dos objetivos de enseñanza: la construcción de una ciudadanía emancipada –es decir, la promoción de un tipo de ciudadanía que aliente no solo a interpelar las problemáticas que afectan al mundo y el espacio geográfico en sus distintas escalas, sino también que habilite las herramientas básicas para poder pasar a la acción sobre las mismas- y la utilidad que la integración de sus contenidos y procesos brinda a los estudiantes – pensando en “lo utilitario” como la potencialidad que cada dinámica abordada resulte funcional, trasladable y aplicable a otras dinámicas más cotidianas de cada individuo-. Partiendo de estas tres variables, pensar la enseñanza de la Geografía debería tener una base sólida y profundamente insertada en los abordajes críticos que se han ido

desplegando desde fines de la década del 60 del siglo pasado y –con mayor énfasis– desde los 80 de la misma centuria.

Sin embargo, entrado ya el siglo XXI y con la irrupción de nuevas tecnologías, nuevas dinámicas de interrelación y nuevos espacios de intercambio, es posible advertir que la incorporación plena de los abordajes críticos en la enseñanza geográfica no ha sido lograda. En este sentido, la actualidad nos muestra un proceso no solo incompleto sino que –por distintos factores– se aleja cada vez más de las necesidades y de lo esperable, construyendo una enseñanza geográfica opuesta a lo que el contexto requiere. Si en simultáneo, además, ponemos a consideración el conocimiento teórico y específico de la Geografía, nos encontraremos con un escenario aún más complejo y que en su devenir configura otra variable a problematizar: no son solo los aspectos pedagógicos y didácticos de la enseñanza geográfica son inciertos, sino que la erosión misma de las bases teóricas del conocimiento disciplinar se vuelve un factor de (contra)peso al ideal esperable.

En este trabajo, que surge a partir de un taller desarrollado en abril del presente año, se busca contribuir al diagnóstico de las problemáticas enunciadas y explorar, en simultáneo, las posibilidades existentes para reconstruir, resignificar y reorientar los conocimientos teóricos y las habilidades e interpelaciones de la práctica áulica.

### **Primera parte: Lo virtual y el predominio de los enfoques tradicionales**

Si bien la emergencia de las redes sociales data de principios de este siglo XXI y la explosión de la worldwide web lleva –desde su masificación– casi treinta años, es posible afirmar que la conjunción de ambas fue sinergizándose y expandiéndose a todos los ámbitos de nuestra vida y nuestro desarrollo como sujetos insertos dentro de un cuerpo social. No obstante, es también posible afirmar –en función de las circunstancias– que la llegada de la pandemia por Covid19 contribuyó a intensificar su uso, a establecerse como una forma más de vincularse con el mundo y a constituirse como dinámica alternativa de trabajo.

En el ámbito educativo, la expansión de lo virtual sirvió para poder sostener el vínculo educativo aún en los contextos de mayores restricciones por la enfermedad –entre marzo y diciembre de 2020– a la vez que se constituía como un canal alternativo que eligieron muchos profesionales para expandir sus redes y socializar su trabajo –aun a riesgo de recaer en el burnout o lo que Han (2019) denomina como “la sociedad del cansancio”–. Pero más allá de las dinámicas “inéditas” de intercambio áulico –si es que formalmente podríamos llamarlas así– y de la indisimulable y estrepitosa inviabilidad de la tan mentada revolución tecnológica educativa, esta expansión de lo virtual sirvió para traer mayores complejidades al campo de la enseñanza de la Geografía.

¿Cómo? Mediante la proliferación de plataformas, páginas y cuentas que han sabido construir una territorialidad virtual específica con el potencial de construir sentidos y generar contenidos de dudosa legitimación. Lo virtual, en este caso, ha servido como plataforma para el retorno de lo localizacional, lo memorístico y enciclopédico como herramienta didáctica al alcance de la mano a través de un posicionamiento que tiene como primer criterio la aprobación general mediante likes y no por su contenido en sí. Lo virtual, más que generar las condiciones para un salto cualitativo en la enseñanza en general y geográfica en particular, ha servido como una plataforma de desembarco para dinámicas que nos acercan peligrosamente a aquella geografía escolar que en su

momento señalara Yves Lacoste (1977), como también facilitan el contexto para el arraigo de la Geografía B que trabajara Omar Tobío (2019).

Lo que es posible afirmar, en virtud del contexto, es que a través de las territorialidades virtuales –un territorio inexplorado aún para la Geografía- se ha construido un escenario en donde los enfoques tradicionales de enseñanza se han vuelto a posicionar como predominantes en el escenario de la Geografía. La recurrencia continua a “lo que primero emerja” en un navegador, a un recurso que se valida no tanto por su legitimidad sino por la cantidad de likes que recibe, incluso a noticias falsas o tendenciosas retroalimentó los procesos erosivos del campus teórico y práctico de la Geografía y cimentó un nuevo obstáculo en el horizonte: en tiempos de masividad y de una exacerbación de la socialización de los contenidos geográficos, los abordajes críticos parecen haber perdido su oportunidad o, cuanto menos, su norte.

### **Segunda parte: afianzar y expandir el conocimiento geográfico**

Teniendo en cuenta el contexto desarrollado en el apartado anterior, fue planificado un taller de actualización docente estructurado en tres encuentros de una hora de duración, ordenados en torno a tres momentos claves:

- Reconocer la ruptura epistemológica entre las corrientes geográficas denominadas tradicionales, así como también reconocer las continuidades y discontinuidades generadas en torno a su producción teórica y su legado.
- Reconocer la forma en la que cada corriente entendió, estudió y pensó el espacio geográfico.
- Reflexionar en torno a la práctica docente poniendo a consideración diferentes elementos que se yerguen como constituyentes de una práctica crítica y acorde al contexto.

Estos tres encuentros, a su vez, tuvieron como premisa cuatro objetivos específicos que atravesaron toda su extensión:

- Promover en todo momento el reconocimiento de las razones por las cuales se lleva adelante el taller (reforzando el diagnóstico antes desplegado), siendo la necesidad de una enseñanza crítica y comprometida con su entorno la primera y más importante de ellas.
- Alentar a la transversalidad y la interdisciplinariedad al momento de reflexionar y planificar la práctica áulica, entendiendo que ambas dinámicas no solo son deseables sino necesarias para ampliar y enriquecer el conocimiento geográfico, así como también la forma en la que se despliega el accionar de cada docente frente a curso.
- Promover la convergencia entre el conocimiento epistemológico y el didáctico como una sinergia necesaria para lograr la mejora en la práctica docente. Partiendo de la premisa del saber/enseñar/Geografía, se destaca que tanto el saber enseñar como el saber Geografía resultan insuficientes si no son puesto en marcha de forma conjunta.
- Reconocer que la sobreabundancia informativa y la circulación de materiales didácticos requiere un filtro previo para su utilización, filtro que depende exclusivamente de los tres objetivos anteriores y que otorga una validación del recurso que la aísla de potenciales vicios o afectaciones construidas por sus espacios de difusión.

Como punto clave a considerar en esta dinámica formativa se buscó trabajar, aunque sin ocupar los ejes centrales, la injerencia del contexto actual –de crisis socioeconómica y agravamiento de la nueva cuestión social- como factor de incidencia directa en la sobreocupación de los docentes y en la complejidad de enfrentar la tarea de planificar y diseñar cada clase y cada material de forma óptima. En simultáneo también se puso en consideración el proceso de deslegitimación del rol docente, las transformaciones en torno al rol que las instituciones educativas proveen versus el que los imaginarios construyen como esperables –la idea de deriva de Richard Sennett (1998)- y el rol que los estudiantes en general desarrollan –recuperando ideas de la “Pedagogía del aburrido” de Ignacio Lewcowicz (2004), esto último solapado a las alternativas posibles para su abordaje.

Cada uno de estos encuentros, además, contó con un espacio libre para preguntas, aportes y comentarios sobre lo trabajado y, a manera de cierre del mismo, se abrió una encuesta anónima que indagó las perspectivas de cada docente en relación a los contenidos trabajados, al conocimiento específico de las corrientes geográficas, sus finalidades y las características de su práctica.

### **Conclusiones: desafíos pendientes en la enseñanza**

Lo que se puede observar, una vez desarrollado el taller, atendidas las preguntas y comentarios y analizadas las respuestas obtenidas en las encuestas, es una serie de conclusiones parciales –es la intención continuar avanzando en esta línea de investigación- que ponen de manifiesto varias cuestiones (se detallan solo algunas):

- La necesidad de continuar construyendo y abriendo estos espacios de formación y reflexión como instancias de construcción colectiva de un pensar geográfico avanzado y proyectado hacia la compleja dificultad del contexto en el que estamos inmersos.
- El reconocimiento –que se desprende de las encuestas- de estar utilizando estrategias didácticas insertas en enfoques tradicionales de enseñanza.
- La familiaridad con corrientes de pensamiento y con conceptos y recorridos teóricos cuyo auge se puede localizar en estos mismos enfoques tradicionales.
- Una marcada tendencia a incorporar enfoques críticos en el abordaje de los contenidos, pero a volcarse hacia lo tradicional en las actividades
- Un bien recibido conocimiento de los enfoques críticos de la Geografía.

Como cierre, y si bien continúa el proceso de análisis de los resultados preliminares de la primera etapa de trabajo de esta investigación, es posible concluir que si bien están dadas las condiciones para asegurar que los enfoques críticos en la enseñanza de la Geografía han tenido trascendencia y han sido integrados como parte del repertorio, sigue siendo aún un desafío el poder concretar – sobre todo en virtud del contexto desfavorable de masificación de contenidos y plataformas- un salto de calidad que nos instale definitivamente en una enseñanza crítica de nuestra ciencia.

### **Bibliografía (selección)**

Han, B. (2019). La sociedad del cansancio. Herder: Buenos Aires, Argentina.

Lacoste, Y. (1977). La Geografía: un arma para la guerra. Anagrama: Barcelona, España.

Tobío, O. (2019). La Geografía B. Conferencia desarrollada en el marco de VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata 9, 10 y 11 de octubre de 2019. ISSN 2362-4221 - <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar>